de nuevo copa davis

CUANDO aparezcan estas líneas se estará jugando en San Sebastián el primer encuentro eliminatorio de la Copa Davis 1967. En teoría, los representantes de la R. A. U. no ofrecen dificultad alguna para los españoles, sobre todo si Santana confirma la recuperación que, tras su larga ausencia de las pistas, acreditó en el Campeonato Internacional de Africa del Sur, en Johannesburgo, donde ganó, y más recientemente en el Campeonato Internacional de la Argentina, en Buenos Aires, donde aunque perdió frente a Cliff Richey un partido que tenía en el bolsillo, no decepcionó ni mucho menos.

Dentro del cuadro de sucesivas eliminatorias establecidas en la Zona Europea "A", y aceptando la brújula de la lógica, España debe afrontar a continuación a Rumania —en Bucarest—, a Inglaterra —en Folkestone, probablemente— y a Alemania o Rusia. Si es contra los rusos, el encuentro se disputaría en Moscú.

El complicado mecanismo que rige la reglamentación de la Copa Davis, obligará pues a España a dirigir su suerte fuera de sus pistas, con excepción de este choque contra la R. A. U. No es que ello tenga una influencia determinante, porque el público de tenis no pesa tanto como el de fútbol, pero de cualquier forma es un factor adverso, y aún recordamos amargamente la decepción que los daneses, claramente inferiores en el pronóstico, nos produjeron al bolirnos en Copenhague hace tres años.

Hay que preguntarse también cómo está nuestro equipo. Ha sido un buen acierto el contratar, como preparador, a Roger Becker, que fue jugador del equipo inglés de la Copa Davis antes de pasar al profesionalismo. Teóricamente, sobre las pistas de hierba de las Islas, tendrá España su encrucijada y ha sido, por lo tanto, buen criterio contratar los servicios de Becker, que ilustrará ampliamente sobre la materia a nuestros representantes.

Manolo Santana, vencedor en Wimbledon el año pasado, ya ha demostrado que los peligros de la hierba para un gran "as" acostumbrado a la tierra batida, son relativos. La clase triunfa en todas partes.

Pero si una lesión no aparta a Manolo de su racha de regularidad, como ocurrió la temporada pasada contra Brasil, la fuerza del equipo español será sólida, pese a que el momento de Juan Gisbert y de José Luis Arilla aparezca un tanto desdibujado. La campaña de Gisbert por el Caribe y EE. UU. ha sido más bien irregular, aunque haya que tener en cuenta que el cumplimiento de sus deberes militares le ha cortado el ritmo de juego. En cuanto a Arilla, sus virtudes principales residen, como se sabe, en el "doble" y prácticamente no ha tenido ocasión, desde hace mucho tiempo, de probar su momento al lado de Santana.

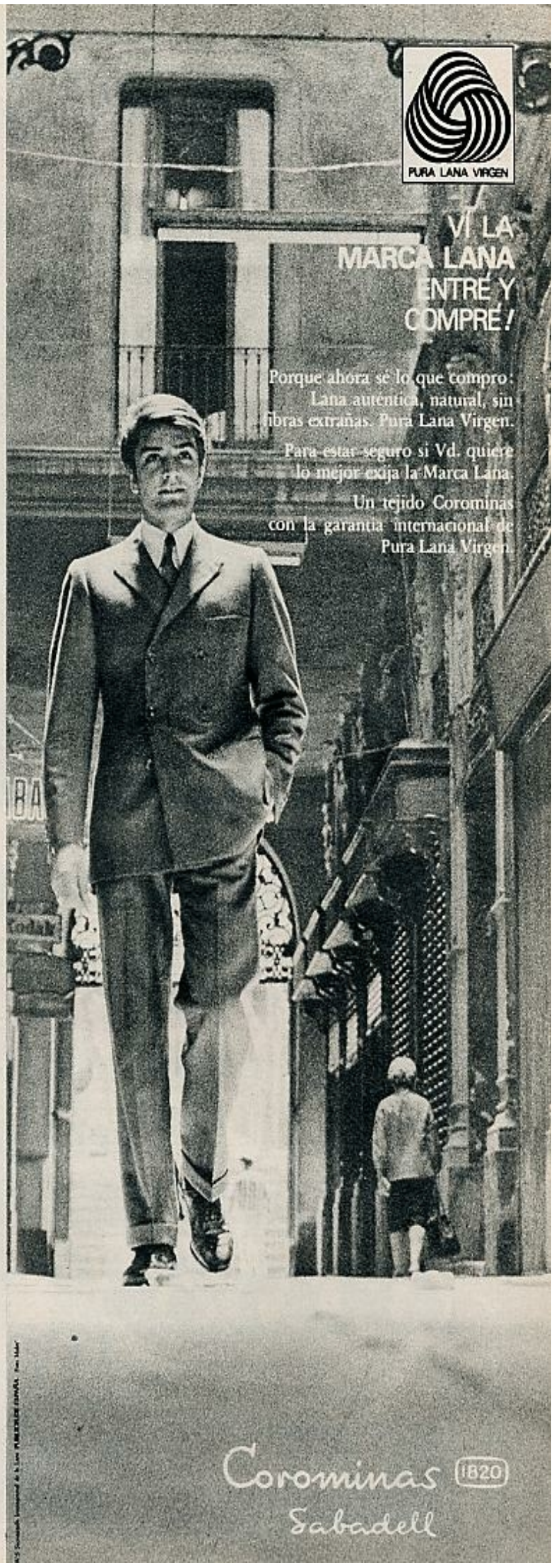
Como Juan Manuel Couder ha resignado a su titularidad en la formación de nuestros mosqueteros, su ausencia de la competición es inevitable. Couder, el más veterano de nuestros grandes tenistas, ha sido siempre un ejemplo de dedicación y tenacidad, que bien merece el aplauso en lo que parece su despedida como "daviscupman". En el último Torneo de Puerta de Hierro de Madrid ha dejado todavía la huella de su personalísimo tenis, poco brillante si se quiere, pero constelado por una decisión, potencia y voluntad admirables.

Habían sido muchos los que pensaban en Orantes, el magnífico campeón mundial junior de Miami Beach y triple ganador en el Torneo de Montecarlo, como elemento imprescindible en nuestro equipo. El consejo de Santana, que debe pesar lo suyo, ha sido, sin embargo, mucho más moderador. Orantes —ha dicho Santana— no debe ser presionado excesivamente ni cargarle con responsabilidades onerosas antes de hora. Tiene que jugar y jugar, para ganar experiencia, antes de afrontar una competición como la Copa Davis.

Con todo, hay que suponer que Orantes será escogido como cuarto hombre de nuestra formación, puesto que además de ser un excelente jugador de individuales, dispone en el "doble" de recursos que tal vez no están al alcance de Gisbert. En caso de emergencia, Orantes tendrá su oportunidad.

En definitiva, las ambiciones de España descansarán esencialmente sobre Santana, sin que ello quiera decir que Gisbert, Arilla u Orantes deban limitarse al papel de comparsas. Para ganar la final europea del Grupo A, han de dar todos lo mejor de sí mismos.

Este encuentro contra la R. A. U. no dará de sí ni mucho juego ni muchas lecciones. Pero como los valores de nuestros "ases" son reconocidos para Roger Becker, sólo se tratará de mantenerlos en la mejor forma física y, sobre todo, acoplarles un calendario que, entre eliminatoria y eliminatoria de la Copa Davis, no esté excesivamente sobrecargado.

No hay que dejarse llevar por una excesiva ilusión —ni Couder, ni Arilla, ni Orantes alcanzaron las semifinales del Torneo de Puerta de Hierro— tampoco hay que cerrar los caminos a la esperanza. Santana, por sí solo, es capaz no sólo de superarse, sino de servir de revulsivo eficaz a sus compañeros. Como hace dos años cuando España, por vez primera en su historia, tuvo el honor de disputar el "challenge round" de la Copa Davis en las pistas australianas.

J. J. CASTILLO